MENSAJE DEL RECTOR /// MESSAGE FROM THE RECTOR

Una nueva etapa en Cayetano Heredia: legado, compromiso y proyección

A new stage in Cayetano Heredia: legacy, commitment and projection

Wilfredo Gonzáles Lozada[1]

© El autor. Artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.

DOI: https://doi.org/10.20453/ah.v69i1.8133

Las universidades que trascienden son aquellas que preservan su historia y su legado, pero, sobre todo, aquellas que saben interpretar los desafíos de su tiempo y responder a ellos con visión y responsabilidad. Y este es, sin duda, más allá de cualquier tentación cronocéntrica, un tiempo de cambios profundos y decisivos.

Actualmente, estamos viviendo una transformación acelerada en las maneras de generar conocimiento, enseñar, investigar y ejercer las profesiones. Nuestra universidad no es ajena a estos desafíos, y ya trabaja para que la inteligencia artificial (IA), la ciencia de datos y las nuevas tecnologías se integren en los laboratorios, las aulas y los espacios donde nuestros alumnos y futuros egresados aprenderán a tomar decisiones que impactarán la vida de las personas. Un ejemplo de ello es nuestro Centro Interdisciplinario de Simulación Avanzada.

Al mismo tiempo, el sistema universitario peruano es hoy más exigente y competitivo. A pesar del debate de la reforma y la contrarreforma universitaria, durante la última década muchas universidades hemos fortalecido nuestros mecanismos para asegurar a la sociedad que estamos formando personas éticas, que cultivan el pensamiento crítico y están comprometidas con el desarrollo del país. Ya lo decía Honorio Delgado en la década de los años sesenta: «la universidad es la institución en la cual no solo se trasmite el saber adquirido, sino se verifican y renuevan sus datos gracias a la investigación» (2001, p. 37).

Es en este desafiante contexto que he recibido la gran responsabilidad de conducir la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH). Es un honor emprender esta tarea por cinco años, y lo hago con emoción, con profunda gratitud y, sobre todo, con plena conciencia del compromiso que implica. Estoy convencido de que, en 2031, miraré hacia atrás y todo lo realizado en comunidad habrá valido la pena. Por eso, reconozco y valoro el trabajo realizado en la gestión que me antecede, y tomo la posta con la convicción de seguir trabajando por el interés común de nuestra universidad.

De la misma forma, me siento acompañado e inspirado por la historia común que nos une: la gesta herediana, esa jornada épica fundacional de maestros y estudiantes que anhelaron construir una universidad dedicada a la excelencia académica, la libertad de pensamiento, la investigación científica y el servicio al país. Desde su fundación en 1961, nuestra universidad ha logrado un reconocimiento nacional e internacional, gracias al esfuerzo constante de generaciones de heredianas y heredianos —docentes, estudiantes, investigadores, trabajadores y egresados— que, con vocación, integridad y espíritu transformador, han contribuido a consolidar una institución que ha sabido crecer sin perder la esencia de sus principios e ideales fundacionales.

1 Rector de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. ORCID: 0000-0002-8885-5972.

Dr. Wilfredo Gonzáles Lozada
Rector de la Universidad Peruana Cayetano Heredia

Cuando conocí la historia del nacimiento de la universidad, supe que este era mi lugar. Hace unas cuantas décadas, no muchas, llegué de Piura, mi tierra natal, con el sueño de estudiar Biología. Tenía decidido que sería aquí, en Cayetano; y así fue. Cuando fui estudiante, valoré las lecciones de mis profesores, quienes me enseñaron a pensar con rigor científico y a dudar con inteligencia. La vida universitaria es maravillosa, porque nos enseña a entender que la ciencia existe para un propósito más grande: el bien del ser humano.

Bernardo Houssay, médico y científico argentino ganador del Premio Nobel de Fisiología o Medicina en 1947, dijo en uno de sus discursos de 1934: «Para tener hombres [y mujeres] de ciencia hay que formarlos y cultivarlos durante años, solícita y cuidadosamente, como se hace con las plantas más delicadas» (p. 19). Al igual que Houssay, durante casi más de veinte años, he formado generaciones de estudiantes, función que he cumplido a cabalidad, tal como mis roles de investigador y autoridad académica. Hoy estoy en el lugar donde todo empezó, pero con una responsabilidad distinta y profundamente significativa.

Conocer a la universidad desde adentro significa ser parte de su historia, identificar sus fortalezas y sus logros, y convivir con la comunidad herediana; de la misma forma, es imperativo reconocer los desafíos que todavía esperan respuestas. Mi espíritu de pertenencia a esta gran familia, que se ha reforzado con los años, me llena de orgullo. Sin embargo, desde hoy, y con la certeza de trabajar por la institución donde me formé profesionalmente, mi compromiso con la educación universitaria es mayor. Me corresponde asumir la responsabilidad de cuidar, fortalecer y proyectar una obra colectiva de la que he tenido el privilegio de formar parte. Y esa diferencia le da a este reto un sentido más profundo, más personal y, también, una mayor exigencia.

Ser parte de la comunidad herediana desde mi juventud me ha enseñado que el trabajo en equipo es fundamental para una institución. En 1961, en *El Comercio*, Javier Arias Stella publicó un artículo titulado «La educación médica y la colectividad», en el que decía que el trabajo en comunidad, en equipo, dentro de una universidad provee al investigador o académico del entrenamiento humanístico. En esa misma línea, este futuro quinquenio estará liderado por un equipo que representa los valores heredianos: el Vicerrectorado Académico estará dirigido por el doctor Víctor Carrasco Cortez y el Vicerrectorado de Investigación, por el doctor Mirko Zimić Peralta. Juntos, en un trabajo de planificación y organización, hemos definido cuáles son los principios que guiarán nuestra gestión: integridad, justicia, transparencia, libertad académica y excelencia.

Por un lado, la integridad será una parte inherente de nuestro gobierno. La UPCH nació evocando al principio de libertad y a actuar con transparencia. Así, esta gestión buscará el bien común de los y las heredianas; por ello, las decisiones administrativas y académicas serán tomadas de manera responsable y comunicadas con total transparencia. Estamos dispuestos a proteger

lo más valioso que hemos heredado: la vocación para formar a quienes son el presente y el futuro del Perú.

Por otro lado, la justicia no será solo una palabra más en los reglamentos, sino parte de nuestra práctica diaria; asimismo, aseguraremos un trato equitativo y digno para estudiantes, docentes, investigadores y trabajadores. Concebimos a nuestra universidad como una institución que aspira constantemente a la excelencia académica y de investigación; por eso, es primordial que esos dos pilares trasciendan hacia la forma en que nos tratamos en comunidad.

De la misma forma, la transparencia será también uno de los fundamentos de esta gestión. La comunidad herediana merece conocer con claridad el estado de la universidad, los avances y los logros que alcanzaremos, así como los desafíos a los que nos enfrentaremos y, no menos importante, cómo administraremos los recursos que nos confiarán por los próximos cinco años. Como académicos e investigadores convencidos del rigor científico y de las evidencias, sabemos que gobernar con transparencia implica rendir cuentas, actuar con ética y honestidad, y, sobre todo, fortalecer la confianza que sostiene a toda institución.

Defenderemos, además, la libertad académica como una condición esencial de la vida universitaria. Los docentes, los investigadores y los profesores podrán enseñar, investigar, aprender, cuestionar y divulgar sus ideas y conocimientos sin presiones políticas o censuras. Como advierte Nussbaum (2010), nuestra misión como institución de educación superior es asegurar la formación de profesionales competentes, que desarrollen el pensamiento crítico, la discrepancia fundamentada, la libertad de expresión, el debate abierto y hagan de esta sociedad una más justa y democrática. Estos principios no serán simplemente tolerados, sino activamente protegidos.

Decir que queremos lograr la excelencia puede sonar como una frase vacía; por ello, nuestro compromiso es trabajar en este futuro cercano para dotarla de sentido, a través de la exigencia, el compromiso académico, el énfasis en la investigación y las decisiones administrativas responsables. De nada vale establecerla en un lineamiento si es que no se convierte en una acción cotidiana en las aulas, los laboratorios, la producción científica, la internacionalización y la enseñanza.

> …desde hoy, y con la certeza de trabajar por la institución donde me formé profesionalmente, mi compromiso con la educación universitaria es mayor. **Me corresponde asumir la responsabilidad de cuidar, fortalecer y proyectar una obra colectiva** de la que he tenido el privilegio de formar parte. Y esa diferencia le da a este reto un sentido más profundo, más personal y, también, una mayor exigencia.

Estos principios nos permitirán honrar y preservar el espíritu herediano como lo hemos venido haciendo durante más de sesenta años. Nuestra tarea hoy es impulsar una toma de decisiones construida desde el diálogo y la confianza; por un lado, con información institucional actualizada y transparente; y, por el otro, devolverle a las Facultades su papel protagónico en la conducción académica. Queremos que Cayetano sea una institución donde la comunidad universitaria sea escuchada y participe de las decisiones que orientan su presente y su futuro.

Poseemos una comunidad académica de alto nivel; también, una tradición investigadora consolidada y una identidad institucional que no necesita ser inventada. Nuestros estudiantes son el centro de nuestra misión, la razón por la que Cayetano existe y el principal compromiso que orientará cada una de nuestras decisiones. Mi paso por las aulas heredianas me permite decir hoy que sé lo que significa dedicar años de esfuerzo y expectativa en una institución. Por

esa razón, voy a honrar la confianza que han depositado en nuestra gestión.

Asimismo, los docentes e investigadores, que son el corazón académico de la universidad, serán nuestra prioridad. Nos hemos comprometido a fortalecer la carrera docente, impulsar el reconocimiento basado en el mérito y brindar el respaldo necesario a la investigación —con atención especial a los investigadores jóvenes, que son el futuro de la ciencia—. Estos compromisos se van a evidenciar en hechos concretos y con plazos delimitados en nuestro Plan Estratégico Institucional. De igual manera, nuestro personal administrativo es pieza fundamental en el ecosistema académico, ya que forma parte crucial de la transformación institucional. Su trabajo nos sostiene y, por lo tanto, su bienestar y su integración son necesarios.

Desde nuestra fundación, liderada por los grandes maestros don Honorio Delgado y don Alberto Hurtado, hemos llevado en alto sus enormes legados de libertad y principios éticos. Nuestro epónimo es reconocido por haber organizado, fundado y sido el primer decano de la primera Facultad de Medicina del país, pero fue también uno de los grandes modernizadores de la educación superior en el Perú. Él luchó por una formación profesional con base científica y humanística, y este espíritu perdura hasta hoy en nuestras aulas.

Cayetano nació con la convicción de que la ciencia y la educación son instrumentos de transformación social. Leonardo Chiappo, en su discurso de la Ceremonia de Apertura del Año Académico de 1964, dijo que convertirse en un profesional no solo es terminar una carrera universitaria, sino servir a la comunidad con diligencia y amor por el país. Esa convicción no ha envejecido a pesar de más de seis décadas de labores en un entorno académico y social cambiante. El Perú necesita mayor acceso al conocimiento, más rigor y más integridad en sus instituciones; por tal motivo, una universidad como la nuestra tiene una responsabilidad que va mucho más allá de su propio recinto.

Por eso, lo que esta gestión ofrece es seriedad, consecuencia y la disposición de rendir cuentas ante la comunidad herediana por cada decisión que tome. Este es el compromiso que asumimos y es, también, el criterio con el debemos ser evaluados. Trabajemos juntos, no por conveniencia ni por circunstancia, sino porque esa es la única forma en que Cayetano puede cumplir plenamente con la responsabilidad histórica que tiene frente al Perú.

Los convoco a seguir trabajando para construir la universidad que necesita el país y que el cambiante mundo exige. Trabajemos con el compromiso y la meta de formar profesionales competentes y éticos, y desarrollar investigaciones que generen un impacto en la sociedad. El camino, lo sabemos, tendrá dificultades y momentos de incertidumbre, pero juntos lo sabremos sortear.

Spiritus ubi vult spirat. El espíritu donde quiere se infunde.

REFERENCIAS

Arias Stella, J. (1961). La educación médica y la colectividad. *El Comercio*, 2.

Chiappo, L. (1964). *Discurso de la Ceremonia de Apertura del Año Académico de 1964*. Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Delgado, H. (2001). *De la cultura y sus artífices*. Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Houssay, B. (1934). *Discursos, antecedentes, concursos*. Casa Museo Bernardo Houssay. https://www.museohoussay.org.ar/img/DiscursosAntecedentesConcursos.pdf

Nussbaum, M. (2010). *Not for Profit: Why Democracy Needs the Humanities*. Princeton University Press.